

Prólogo del doctor Steffen Fischer

Durante los primeros meses de vida de un hijo, los padres experimentan muchos momentos de alegría y felicidad, pero a menudo también hacen frente a inseguridades y preocupaciones. Como pediatra, en mi consulta veo siempre a muchos padres y madres que necesitan apoyo ya en las primeras etapas del bebé.

A pesar de que con el paso del tiempo han aparecido numerosas fuentes de información que hacen recomendaciones, advertencias y publicidad, o precisamente por ello, son muchos los padres y madres que sienten cada vez más inseguridad: ¿qué oferta debes tomar en consideración para tu bebé y para ti, y cuál no? En semejante situación es natural que surja la pregunta de por qué precisamente el shiatsu para los bebés es útil para un niño y sus padres.

En primer lugar, el shiatsu para bebés trata de encontrar el equilibrio interno. Lo extraordinario del método es que estimula al niño cuando necesita estimulación, y lo calma cuando precisa relajación. De este modo el shiatsu para bebés contribuye al equilibrio emocional de los niños.

Las caricias suaves proporcionan una sensación de protección y fomentan la relación de confianza entre los padres y su bebé. Con sencillos contactos manuales madres y padres aprenden cómo ayudar a su hijo a calmarse y relajarse. Y tendrán una idea de lo que su hijo es capaz de hacer, lo que para los padres supone una experiencia significativa que les proporciona seguridad en el trato con el recién nacido.

Al igual que la inseguridad y la intranquilidad de padres e hijos se transmiten en ambas direcciones, con lo que incluso se refuerzan, la seguridad y la relajación también se potencian. También nosotros, como adultos, notamos que sentimos, per-

cibimos y nos abrimos mucho más a los demás, y la energía que somos capaces de generar cuando estamos en armonía con nosotros mismos y nuestro entorno. Este estado es lo que en Japón se recoge en el concepto *ki*.

A lo largo de mi carrera como médico he visto surgir y desaparecer muchas terapias. En los últimos años han llegado a Alemania las más diversas formas de tratamiento procedentes de entornos culturales asiáticos, difíciles de abarcar en su conjunto. A mi modo de ver, la medicina occidental alberga cierto escepticismo respecto a las terapias asiáticas.

Sin embargo, lo que tuve ocasión de sentir y percibir cuando la autora, Karin Kalbantner-Wernicke, me trató con shiatsu, ¡fue realmente asombroso y convincente! Aunque aún no soy capaz de entender del todo su filosofía, soy testigo del desarrollo en general positivo de los niños tratados con la terapia shiatsu. Incluso para la relación entre padres e hijos el shiatsu parece sumamente beneficioso.

En este libro puedes dejarte llevar de la mano para introducirte en el pensamiento del entorno cultural asiático. Aprenderás, paso a paso, a ayudar a tu bebé mediante el shiatsu. Karin Kalbantner-Wernicke, la autora, es profesora de shiatsu desde hace muchos años. Se formó directamente en Japón, por lo que puede explicarte claramente el método de tratamiento y sus fundamentos.

*Steffen Fischer, doctor en medicina
Pediatra con consulta en Hochheim, cerca de Wiesbaden*

Introducción

Los bebés perciben de manera totalmente intuitiva, por lo que los científicos han tenido que realizar laboriosas investigaciones para determinar que el contacto y la ternura son positivos. Aumentan la inteligencia y la alegría, refuerzan el vínculo entre padres e hijos y son la base para una vida sana.

Con shiatsu para bebés puedes ayudar a tu hijo a desarrollarse. Es un tratamiento que aborda las necesidades y particularidades de los más pequeños. Al lactante se le trata con una suave presión sobre determinados canales de energía, para lo cual no está desnudo como en un masaje, sino ligeramente vestido.

Sin forzar

Mediante el tacto uno puede incidir positivamente en la evolución del niño, pero eso no significa que los tratamientos de shiatsu fuercen el desarrollo evolutivo. Todo lo contrario: los ejercicios ayudan a los niños a un desarrollo óptimo en función de su edad y sus capacidades individuales. En este libro los padres aprenden a dar a los bebés exactamente lo que necesitan en una determinada fase de su desarrollo.

Con la obsesión que hay por estimular, provocada entre otros por el impacto que produjo el informe PISA, no paran de surgir métodos nuevos con los que estimular a los niños aún mejor y con más precocidad. El shiatsu para bebés quiere contrarrestar esta presión que soportan los padres. Da seguridad a madres y padres a la hora de relacionarse con su bebé y les

anima a confiar en su intuición, a relajarse y a mantener la calma. Pretende ayudarles para que acompañen a sus hijos en su desarrollo de una manera relajada.

El zen, un conjunto de enseñanzas originarias de Asia con las que el shiatsu tiene vínculos, cree que a los niños hay que aceptarlos como lo que son: individuos que elegirán su propio camino. Los padres tranquilos casi siempre tienen hijos tranquilos también. Así pues, los pequeños desarrollan ya en la infancia cierta soberanía que también les ayudará cuando sean adultos.

Sobre el libro

Cuando en adelante leas «nosotras» o «nuestro/a» es porque detrás se esconden ambas autoras. Karin Kalbantner-Wernicke es fisioterapeuta, profesora de shiatsu y la primera presidenta de Aceki e.V., la «academia para el desarrollo del niño», cuyo centro Therapeuticum Rhein-Main está en Hochheim-Massenheim, cerca de Wiesbaden. Combina el concepto japonés de shiatsu con los conocimientos occidentales sobre el desarrollo infantil. Así es como nació el shiatsu para bebés.

La periodista Tina Haase conoció a Karin Kalbantner-Wernicke hace algunos años mientras se documentaba para un artículo sobre el shiatsu para bebés. Las reacciones de los lectores a las historias publicadas fueron muy positivas: años después de aquella publicación algunos lectores que ahora eran padres (probablemente cuando estaba en camino su segundo o tercer hijo) se acordaron de las series de ejercicios del

shiatsu para bebés y solicitaron más información al respecto. De este modo surgió la idea de escribir conjuntamente este libro, que aclara los fundamentos del shiatsu para bebés y contiene los contactos y ejercicios más importantes del primer año de vida.

Con ayuda de este libro conocerás paso a paso los contactos de shiatsu para bebés de hasta un año. El primer año de vida se divide en cuatro etapas:

- De uno a tres meses (**primer trimestre**).
- De cuatro a seis meses (**segundo trimestre**).
- De siete a nueve meses (**tercer trimestre**).
- De diez a doce meses (**cuarto trimestre**).

En cada etapa explicaremos en qué consiste el desarrollo del niño y describiremos los contactos y ejercicios correspondientes con los que poder ayudar a tu pequeño. Al término de cada ejercicio te avanzamos el efecto que éste producirá en tu bebé. En el libro encontrarás también canciones y rimas adecuadas para determinadas secuencias y que a tu hijo le gustarán.

Asimismo en cada trimestre te explicamos lo que el bebé debería ser capaz de hacer, aunque lógicamente hay que tener en cuenta que cada niño se desarrolla a su propio ritmo. Sin embargo, hay determinadas habilidades que son imprescindibles para que pueda dar también el siguiente paso. A fin de reforzar estas habilidades, hay ejercicios para pequeños rezagados que puedes realizar con el bebé.

Con el minitaller de cada trimestre, madres y padres reforzarán, además, su vínculo con su hijo. Ya que los primeros momentos con el lactante a menudo son muy duros para los padres, también hemos combinado para ti sesiones de ejercicios con ideas para tu bienestar, que deberían darte fuerzas renova-

das. Como dice el dicho japonés: «Para hacer fuerte a un niño antes hay que hacer fuerte a la madre». ¡Dale una oportunidad a nuestra propuesta!

Si tienes dudas, puedes entretanto asistir a cursos de shiatsu para bebés que ofrecen, por ejemplo, en centros de formación para adultos, centros de maternidad y consultas especializadas; o dejar que profesionales del shiatsu especializados en lactantes te enseñen los contactos y ejercicios.

En las páginas siguientes obtendrás primero una visión general de los fundamentos del shiatsu. Aprenderás más acerca de las posibilidades que ofrece el shiatsu para bebés, pero también acerca de sus límites. Asimismo te explicaremos cuál es la atmósfera que debería reinar cuando realices los ejercicios con tu bebé y en qué circunstancias no deberías tratar a tu hijo con shiatsu.

Si tu bebé tiene problemas, como por ejemplo gases, le cuesta dormir o está permanentemente inquieto, vale la pena que en cualquier caso le eches un vistazo al capítulo «Contactos para contrarrestar los achaques cotidianos» (véase pág. 143). En él se detallan las molestias más frecuentes que los niños sienten en su primer año de vida y que puedes aliviar con el shiatsu para bebés.

En algunos cuadros médicos, el *shonishin*, la acupuntura japonesa para bebés y niños practicada sin agujas, también puede ser útil, pero deben realizarlo especialistas formados para ello. Al final del libro encontrarás la descripción a grandes rasgos de esta terapia alternativa (véase pág. 150).

¡Atención! Si tu hijo no se encuentra bien y no sabes por qué, consulta siempre primero a un pediatra. En muchos casos el shiatsu para bebés puede usarse de forma complementaria.

¿Qué es el shiatsu?

El término shiatsu traducido literalmente quiere decir digito-presión. *Shi* equivale a dedo y *Atsu* a presión.

El terapeuta toca con los dedos o las palmas de las manos determinados puntos de los canales de energía, los llamados meridianos. La suave presión continuada mediante el pulgar, los dedos y los pulpejos, los estiramientos y aflojamientos están destinados a equilibrar el flujo de energía. De este modo se fortalece la zona donde la energía se ha atascado y, según la creencia de los japoneses, ésta vuelve a fluir.

Historia

Los orígenes del shiatsu se remontan a la antiquísima tradición japonesa del masaje, también denominado *Amma*. En el siglo ^{xix} el *Amma* se fue introduciendo paulatinamente en el campo del *wellness* o bienestar. Sin embargo, los terapeutas que seguían considerando prioritario el tratamiento del equilibrio de la energía vital le dieron al método un nuevo nombre: shiatsu.

Ampliaron y ahondaron en las técnicas existentes hasta entonces. Los practicantes de shiatsu intentaron, además, profundizar en las explicaciones teóricas. Hoy en día en Japón se emplean todavía ambos métodos con distintas técnicas y puntos centrales.

El shiatsu tal como se practica en la actualidad se desarrolló a lo largo del siglo ^{xx}. En 1964 fue reconocido como terapia independiente por el Ministerio de Sanidad y Bienestar Social. Desde entonces, en Japón, ser practicante de shiatsu es una profesión. En este país, el shiatsu está incluido en la asistencia

sanitaria y se emplea regularmente para fortalecer el sistema inmunitario, prevenir enfermedades y reducir el estrés.

Difusión

A fines de la década de 1970 el shiatsu se dio a conocer en Estados Unidos y poco después en Europa, aunque su difusión en Occidente no fue del todo sencilla. Muchos aspectos de la filosofía japonesa se transmitieron de forma incompleta al modelo de pensamiento occidental y, además, mientras que los asiáticos confían en métodos de curación de larga tradición, a los europeos les cuesta, con toda la razón, aceptar terapias cuya eficacia no ha sido probada.

Desde entonces el shiatsu se ha consolidado como tratamiento para adultos y está creciendo con fuerza para tratar a bebés y niños, pues su práctica demuestra que precisamente ellos reaccionan especialmente bien a esta suave forma de tratamiento.

¿Cómo funciona el shiatsu?

La digitopresión, una técnica asiática, se basa en la idea de unos puntos que se hallan en doce canales principales, conductores de energía. Cada uno de estos meridianos conecta entre sí partes del cuerpo, sistemas sensoriales, órganos y emociones.

Si la persona se encuentra bien y está sana, el *ki*, la energía vital, fluye por los canales conductores. Si tiene mucho estrés o

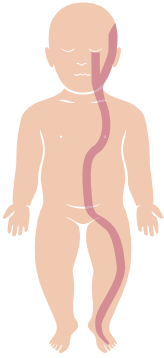
está enferma, según la tradición japonesa, el *ki* se estanca. Para hacer que la energía fluya de nuevo o prevenir un bloqueo, el shiatsu trabaja presionando y estirando los meridianos. En el mejor de los casos, el *ki* circula libremente por esos canales llegando allí donde se necesita que llegue.

En shiatsu hay doce meridianos principales. En las personas sanas, el *ki*, la energía vital, fluye a través de ellos; por el contrario, si hay enfermedad o estrés, se produce una congestión de los canales conductores.

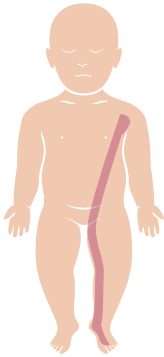
Sin embargo, el flujo del *ki* puede, por ejemplo, atascarse cuando el bebé es sobreestimulado. En consecuencia, el lactante se encuentra mal y se vuelve fácilmente irritable.

En las ilustraciones de la página siguiente verás el recorrido que hacen los meridianos, según la concepción japonesa. En los bebés, las funciones no aparecen del todo diferenciadas, puesto que se desarrollan durante los primeros años de vida.

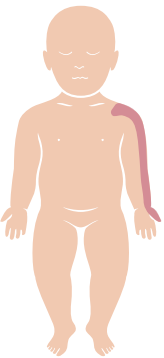
Mientras que para los japoneses los meridianos son tan intrínsecos al hombre como los órganos, y la vida es impensable sin el *yin* y el *yang*, los occidentales a menudo acogen las enseñanzas asiáticas con cierto escepticismo. Cosa que no es de extrañar, puesto que las medicinas oriental y occidental provienen de filosofías completamente opuestas. Para poder entender mejor la forma de pensar japonesa, a continuación detallamos brevemente cuáles son los meridianos y también describimos las funciones de los canales conductores en el cuerpo. Procura dejarte adentrar en el pensamiento japonés.



Meridiano del Estómago: nos permite notar el hambre y el apetito, y es el responsable de la ingesta de alimentos. También recibe las impresiones y los contactos sociales. Además, este meridiano da la sensación de seguridad vital, hace posible que encontremos el propio centro, así como nuestra capacidad de sostener un punto de vista propio.



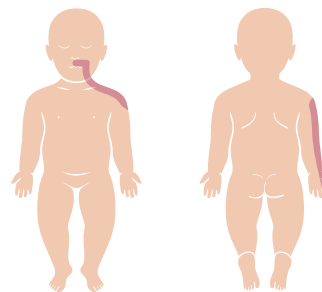
Meridiano del Bazo: concentra la energía de los alimentos, la transforma y la reparte por el cuerpo. Lo que se aplica tanto a la energía alimentaria como a la surgida de los contactos sociales.



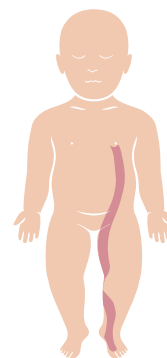
Meridiano de los Pulmones: nos capacita para extraer energía de la respiración y al mismo tiempo nos protege de las influencias externas, por ejemplo, las enfermedades.

Meridiano del Intestino Grueso:

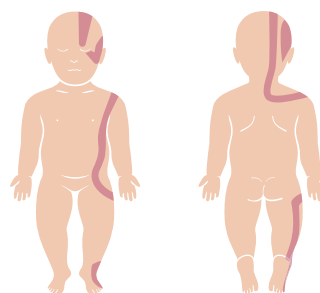
se encarga de eliminar y excretar los residuos, dejando sitio a lo nuevo. A él debemos la capacidad de eliminación y de reflexión.

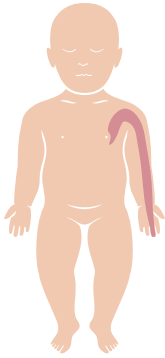
**Meridiano del Hígado:**

mantiene el equilibrio interno de cuerpo y alma y nos capacita para planificar y ver con claridad hacia dónde queremos dirigir nuestra vida. Este meridiano favorece la clarividencia y la creatividad de las personas y pone la energía a disposición del rendimiento corporal.

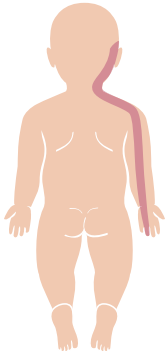
**Meridiano de la Vesícula Biliar:**

se encarga de las rotaciones necesarias en todos los movimientos cotidianos. La correcta posición de la pelvis depende asimismo de él, aunque también se ocupa de que tomemos decisiones y las ejecutemos.

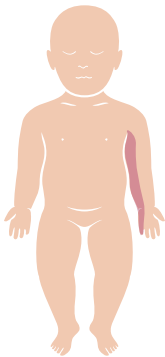




Meridiano del Pericardio: la designación antigua para el Meridiano del Pericardio era Meridiano de la Circulación. Regula el sistema circulatorio y protege el corazón. Impide que las influencias externas entren libremente en el meridiano del corazón, sobrecargándolo. Ayuda a mantener la calma en momentos de nerviosismo.



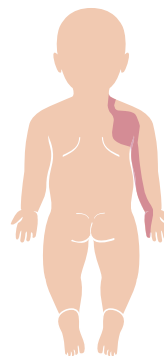
Meridiano del Triple Calentador: a este meridiano no se le asocia ningún órgano conocido en Occidente. Se considera que es el «samurái del cuerpo», ya que neutraliza las influencias externas perjudiciales. Produce un efecto armonizador sobre la respiración, la digestión y la excreción; se encarga, por consiguiente, de la interacción de todas las funciones corporales y se ocupa de que cada meridiano pueda ejercer su función de forma óptima.



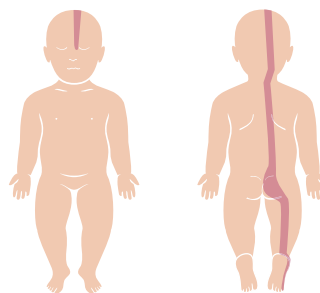
Meridiano del Corazón: la energía del corazón es la responsable de la armonía entre las distintas fuerzas de los meridianos, especialmente de la armonía de nuestra alma y nuestros sentimientos. El Meridiano del Corazón proporciona paz interior y vela por la serenidad de espíritu.

Meridiano del Intestino Delgado:

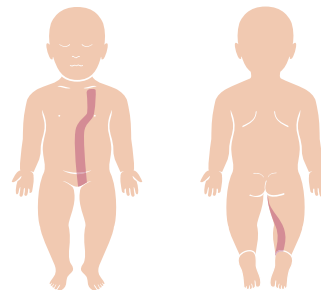
separa lo que el cuerpo necesita de lo que no necesita. Es decir, que absorbe lo importante y elimina lo que no necesitamos, con lo que también dirige la digestión y distribución de los nutrientes por el cuerpo. Asimismo controla los procesos mentales.



Meridiano de la Vejiga: se encarga del enderezamiento del cuerpo, lo cual concierne sobre todo a la columna vertebral, aunque este meridiano ofrece también un sostén vital. A través de él se influye sobre la confianza y la desconfianza.



Meridiano del Riñón: representa la energía vital. El Meridiano del Riñón proporciona, además, la capacidad de aceptar la vida como viene.



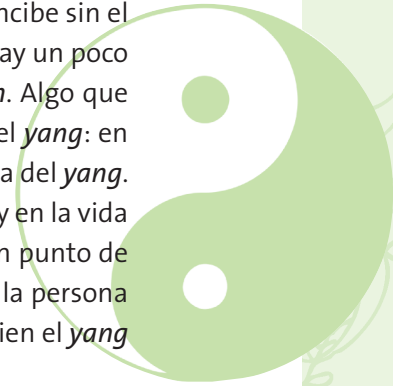
Yin y yang

Según la concepción asiática, la vida es como una montaña con una ladera soleada y la otra sombría. El *yin* representa la ladera sombría, el *yang*, la soleada. El *yin* se asocia, por ejemplo, con el frío, la humedad, la quietud y la oscuridad; el *yang*, con el calor, la sequedad, el movimiento y la claridad. Para poder describir el *ki*, es decir, la energía vital, con más precisión, es necesario acercarse a ambos polos, ya que el flujo del *ki* en los meridianos surge, según la concepción asiática, del *yin*, el polo femenino, y del *Yang*, el polo masculino.

Sin embargo, ni uno es mejor que el otro ni se concibe sin el otro. Luz y sombra están unidas. En el *yin* siempre hay un poco de *yang*, y el *yang* siempre contiene un poco de *yin*. Algo que también está representado en el símbolo del *yin* y el *yang*: en el *yang* se halla la semilla del *yin* y en el *yin* la semilla del *yang*.

El equilibrio entre el *yin* y el *yang* en las personas y en la vida representa la armonía y por ende la salud. Desde un punto de vista energético, el estrés, por ejemplo, implica que la persona tiene el centro desestabilizado, que o bien el *yin* o bien el *yang* predomina y que el otro polo ha sido desatendido.

Naturalmente, siempre hay etapas en la vida en las que uno de los dos polos se impone y la persona sana compensa momentáneamente la desigualdad, pero, a partir de cierto punto, cuerpo y alma se desequilibran, lo cual puede producir molestias. El que está en permanente tensión y no hay manera de que se relaje en cualquier momento se verá superado por el cansancio. Por otra parte, sin movimiento ni tensión, el cerebro no obtendría el estímulo necesario para continuar desarrollándose.



Los canales conductores de energía del cuerpo también se dividen en meridianos *yin* y *yang*. Los meridianos *yang* envían su flujo de energía respectivamente de arriba abajo, es decir, de la cabeza a los pies. Entre ellos se encuentran los Meridianos del Intestino Delgado, Intestino Grueso, Triple Calentador, Vejiga, Estómago y Vesícula Biliar. Por los canales conductores *yin* la energía fluye de abajo arriba, es decir, de los pies a la cabeza. Entre ellos están los Meridianos del Corazón, los Pulmones, el Pericardio, Hígado, Bazo y Riñón.

Shiatsu para bebés: origen, efecto y límites

«Mi madre ya hacía este tratamiento, y funciona.» Esta frase la oímos infinidad de veces mi marido, Thomas Wernicke, médico de medicina general, y yo, Karin Kalbantner-Wernicke, cuando fuimos a Japón hace treinta años a ver a unos conocidos practicantes de shiatsu que se habían especializado en el tratamiento de bebés y niños. Sin embargo, los terapeutas a menudo no sabían explicarnos qué efectos producía cada contacto. De modo que los observadores occidentales únicamente podíamos mirar con atención, grabar vídeos, imitar con exactitud y sacar nuestras propias conclusiones de los resultados.

Así lo hicimos, cogimos las técnicas de Japón como base y completamos la praxis oriental con los conocimientos occidentales (en particular, los de la fisiología y la psicología evolutivas). De esta forma nació el shiatsu para bebés, que en el ínterin ha encontrado su camino de vuelta a Japón, ya que en la actualidad allí se practican e imparten los procedimientos occidentales.

Zonas del shiatsu para bebés

Tras el nacimiento, los doce meridianos aún no se han desarrollado del todo, sino que van diferenciándose poco a poco. Sin embargo, durante el primer año de vida ya trabajan juntos cuatro de los que más adelante serán los meridianos principales. Una «relación de parentesco» que se mantendrá toda la vida; si hay un problema, los cuatro meridianos de un grupo procuran solucionarlo.

Existen tres grupos, a los que en acupuntura llaman las tres «circulaciones», aunque este concepto dice demasiado poco de su estrecha interconexión. Razón por la cual en el shiatsu para bebés las circulaciones se denominan «familias». Según su recorrido, se llaman familias «anteriores», «posteriores» o «laterales».

Cada cuatro meridianos forman un grupo: la familia «anterior», la «posterior» o la «lateral».

A la «familia anterior» se le asocian los Meridianos del Estómago, el Bazo, el Intestino Grueso y los Pulmones. Para trabajarlos, el bebé tiene que estar tumbado boca arriba durante el tratamiento. Así se tratan principalmente el pecho, el abdomen, brazos y piernas (primer trimestre).

A la «familia posterior» pertenecen los Meridianos de la Vejiga, el Riñón, el Corazón y el Intestino Delgado. Durante el tratamiento, el niño está tumbado boca abajo, de forma que puedas prestar atención a la espalda y la parte posterior de brazos y piernas (segundo trimestre).

La «familia lateral» une los Meridianos de la Vesícula Biliar, el Hígado, el Triple Calentador y el Pericardio. Para trabajarlos, al bebé se le hace el tratamiento tumbado de lado (tercer trimestre).

A partir de la psicología y la fisiología evolutivas sabemos que el bebé se desarrolla paso a paso, siguiendo una evolución determinada. Pero cada niño tiene sus propias preferencias y aptitudes, por eso tampoco deberíamos compararlos entre sí.

Si nos centramos en el desarrollo motor, es la «familia anterior» la que nos impulsa a encontrar el propio centro y el equilibrio. La «familia lateral» dirige las rotaciones. Y para ponerse a cuatro patas y aprender a andar el niño necesita la «familia posterior». De modo que en las habilidades básicas, como sentarse, correr y saltar, las tres «familias» participan y son recíprocamente dominantes.

Para estimular las tres «familias», el shiatsu para bebés ofrece tres posiciones de tratamiento: tumbado boca arriba, boca abajo y de lado.

Oportunidades

El desarrollo del niño, su confianza en el mundo y su seguridad en sí mismo se basan en cómo haya vivido su primer año de vida. Si se ha sentido protegido, seguro, querido, atendido y estimulado (es decir, si sus necesidades básicas han sido cubiertas), los cimientos del niño serán sólidos de por vida.

Con el shiatsu para bebés los padres pueden acompañar desde el principio a su hijo con amor. Su tratamiento suave aborda las necesidades y deseos de los más pequeños y les ayuda a desarrollarse. Los padres que adoptan esta técnica proporcionan seguridad al bebé, le dan confianza y fortalecen el vínculo con el niño.

Es una técnica que también puede ayudar a los bebés con algunos problemas de salud, por ejemplo, aliviando las molestias de la dentición, mitigando dolores de barriga y contrarrestando problemas de sueño. Además, justamente una presión suave y precisa da a los niños información clara y con ello la posibilidad de una autopercepción mayor. Así los bebés aprenden pronto a distinguir entre ellos y el mundo exterior, y a percibirse a sí mismos. De esta forma se coloca la primera piedra para una buena posición corporal y se fomenta el desarrollo motor.

Desde la perspectiva occidental el shiatsu ayuda, además, al bebé a asimilar con más facilidad los estímulos. Aprende a aceptar mejor el contacto físico, y educa su sentido del tacto y del equilibrio.

Límites

En Japón, desde hace muchas décadas las madres emplean los contactos del shiatsu para desarrollar un sistema inmunitario fuerte o contra las molestias de las vías respiratorias. Las abuelas pasan sus conocimientos prácticos a sus hijas y éstas a su vez a las suyas. En la tierra del sol naciente la gente no duda de su eficacia. Desde el punto de vista occidental faltan pruebas todavía de la eficacia general del shiatsu para bebés. Aquí reaparecen únicamente algunas de las técnicas, por ejemplo, el modo de tocar, tumbar y mover a los niños, dentro de los métodos de tratamiento infantiles reconocidos. Sin embargo, hasta ahora no se ha investigado si con el shiatsu para bebés pueden mitigarse enfermedades de verdad.

Pero lo que sí está fuera de toda duda es que es beneficioso para los lactantes. Los terapeutas de shiatsu experimentan a

diario en su praxis lo mucho que los bebés llegan a disfrutar con las caricias y los progresos que hacen.

Como ya se dijo: si el bebé está enfermo, acude siempre primero al pediatra. Pregúntale si puedes recurrir al shiatsu de forma complementaria o si los contactos no son convenientes para la enfermedad en cuestión.

Para investigar mejor los efectos del shiatsu para bebés, en 2009 se fundó la Bundesarbeitsgemeinschaft für Baby- und Kinder-Shiatsu-therapeuten e.V. (baks) [Asociación Federal Alemana de Terapeutas de Shiatsu Pediátrico], que persigue también un elevado nivel de calidad de los terapeutas de shiatsu, basado en investigaciones actuales de la medicina japonesa y de las ciencias de la salud occidentales, y que ya ha sido probado en la práctica. Además, un consejo científico, al que pertenecen representantes de la Internationalen Gesellschaft für Traditionelle Japanische Medizin (IGTJM) [Asociación Internacional de Medicina Japonesa Tradicional], médicos de diversos campos, expertos en salud y pedagogos, apoya con conocimientos técnicos a la Asociación Federal Alemana.